



La niñez en la pintura de Bartolomé Esteban Murillo
A infância na pintura de Bartolomé Esteban Murillo
The *childhood* in the painting of Bartolomé Esteban Murillo

Laura PASCUAL PACHECO¹

Resumen: La figura de Murillo es una de las más importantes del panorama del arte español de todo nuestro tiempo. Fue creador de temas utilizando la imagen de los niños como protagonistas indiscutibles de sus lienzos. Estos temas iban desde los episodios bíblicos más conocidos, los ángeles, y como novedad, los niños pobres como protagonistas y testigos a través del arte de esa situación social que se vivía en su siglo. El contexto cultural y social del artista influía en su actividad creadora y también las representaciones en el arte de estos temas en siglos anteriores. Por lo que a través de la obra de Murillo podemos ver la interpretación que el pintor da de estos temas y la diferenciación artística de estos niños del siglo XVII en la pintura.

Abstract: Murillo's figure is one of the most important figures in the Spanish art scene of our time. He created themes using the image of children as indisputable protagonists of their canvases. These themes ranged from the best known biblical episodes, the angels, and as novelty, the poor children as protagonists and witnesses through the art of that social situation that was lived in this century. The cultural and social context of the artist influenced his creative activity and also the art representations of these themes in previous centuries. So through Murillo's work we can see the painter's interpretation of these themes and the artistic differentiation of these 17th century children in painting.

Palabras clave: Murillo – Niños – Ángeles – Pobreza.

Keywords: Murillo – Children – Angels – Poverty.

ENVIADO: 09.07.2019

ACEPTADO: 15.11.2019

¹ Universidad Complutense de Madrid. E-mail: laupas04@ucm.es.



José María SALVADOR GONZÁLEZ, Matheus Corassa da SILVA (orgs.). *Mirabilia Ars 11 (2019/2)*
Metaphors and Symbols in Art History
Metáforas y Símbolos en la Historia del Arte
Metáforas e Símbolos na História da Arte

Jul-Dez 2019/ISSN 1676-5818

Introducción

Murillo fue una de las figuras más importantes de la España del Siglo de Oro en pintura. A lo largo de su trayectoria profesional elaboró muchas obras y muy importantes para la Historia del Arte. Pero además de destacar por pinturas religiosas de Inmaculadas o escenas de Santos, Bartolomé Esteban Murillo destacó por incorporar en su colección la representación de los niños. Su protagonismo en el arte no había sido tan habitual como hasta ese momento.

Murillo crea obras donde ellos son los protagonistas. Pero sobre todo los diferencia. Los incorpora en obras religiosas, pero también en obras de carácter profano. Por ello, y es algo más que obvio, no puede representar igual a un niño que represente a Jesús que a un mendigo. A la hora de pintarlos, no los representa de la misma forma, porque no sería correcto en la época ni tampoco los modelos que emplearía para las distintas representaciones estarían en las mismas circunstancias por ello.

Por ello, en este artículo se va a querer incidir en ver las diferencias formales y estilísticas que tiene Murillo a la hora de pintar la niñez en su obra. Será importante conocer el contexto, su estilo y su técnica, para más adelante poder analizar las diferencias dentro de sus propias obras.

I. Murillo como creador de temas

Murillo fue un creador de temas innovadores en su época que en estos últimos años no ha sido valorado como debiera ser, y es uno de los grandes maestros de la pintura del Siglo de Oro. Tiene gran personalidad, y eso se refleja en su obra artística, en su suavidad pictórica, en la variedad cromática y en la maestría narrativa. Esto le sirvió a la hora de hacer escenas con gran sensibilidad. Fue un artista que siguió sus ideas a la hora de hacer arte por el contexto de su época, por sus inspiraciones y su estilo. Esto lo aplicaba al gusto sevillano, en el cual los ciclos narrativos y las escenas religiosas eran los encargos más habituales. Pero en comparación con otros autores de la época, les daba su toque dulce y emotivo.

Pero también se ha denominado a Murillo como un pintor que creaba temas; no es que él hubiese inventado temas como el de la Concepción, pero a partir de él innovaba en el tema, dándole su toque personal y le daba la forma plástica en sus



José María SALVADOR GONZÁLEZ, Matheus Corassa da SILVA (orgs.). *Mirabilia Ars 11 (2019/2)*
Metaphors and Symbols in Art History
Metáforas y Símbolos en la Historia del Arte
Metáforas e Símbolos na História da Arte

Jul-Dez 2019/ISSN 1676-5818

lienzos. Porque Murillo tiene un estilo personal, que se reconoce hoy en día. Aporta a sus obras un carácter infantil, alegre y soñador que no ha transmitido ningún artista antes que él en obras de carácter religioso ni profano.

Pero lo más destacable en este sentido es que innovó en su pintura incluyendo un género que empezó a representar, y que antes no se había visto de esta manera: el de los niños. A Murillo se le considera uno de los mejores retratistas de la niñez de la historia del arte. Consiguió captar la esencia de la inocencia en unos, y de la picardía en otros. Sabía representar a estos niños en distintos contextos y edades y sobre todo en diferentes temáticas, convirtiéndolos en Jesús o creando escenas de niños más pobres, pero con carácter travieso y divertido realizando acciones cotidianas.²

El mérito que tiene es la sensibilidad artística con la que supo percibir el cambio que se estaba produciendo en el gusto estético de la época, y la progresión de esta va a ir transformando su estilo, hasta incluso poderse equiparar con la suavidad del Rococó.³ En sus obras no hay un misticismo o dramatismo, como se podía ver en maestros anteriores a él, o en contemporáneos, como Ribera o Zurbarán. Al contrario, la obra de Murillo embelesa al público, transmite dulzura, y sus vírgenes son de una belleza incomparable con cualquiera.

Además es fiel a su estilo, se arriesgó a que no le gustara a la sociedad de su época, dada la gran diferencia estilística con sus contemporáneos por la suavidad de su pincelada, pero él refleja en su arte aquello con lo que se siente identificado.

En los temas religiosos no es que inventara temas, sino que los renovó en una época donde la religión ocupaba casi toda la esfera artística en España. Madrazo más tarde le denominará como el pintor de la Concepción, porque creará unas Marías simplificadas y ascendentes; pero, sobre todo, lo que nos importa es que los ángeles que representará junto a ellas las rodearán con gracia y movimiento, con alegría infantil y sin restarle importancia en el conjunto. Renueva el modelo formal y pictórico que se había visto hasta hora de las vírgenes.

² PORTÚS PÉREZ, J. *Niños de Murillo* (Exposición del 12 de septiembre al 9 de diciembre de 2001. Museo Nacional del Prado. Madrid), Madrid: Museo del Prado, 2001.

³ ANGULO ÍÑIGUEZ, D. *Murillo*. Madrid: Espasa-Calpe, 1981.



José María SALVADOR GONZÁLEZ, Matheus Corassa da SILVA (orgs.). *Mirabilia Ars 11 (2019/2)*
Metaphors and Symbols in Art History
Metáforas y Símbolos en la Historia del Arte
Metáforas e Símbolos na História da Arte

Jul-Dez 2019/ISSN 1676-5818

Y ocurrirá de la misma manera cuando represente al niño Jesús o a San Juan Bautista de niño: serán figuras que transmitirán ternura y dulzura, los rasgos serán suaves y parecerá que quieren cautivarte con su mirada. La forma que tiene Murillo de atrapar al público con sus imágenes de “niños santos” es verdaderamente todo un misterio que en este ensayo se intentará aclarar.

Pero, sobre todo, el tema más innovador que va a incluir en su colección serán las obras de género, en las cuales sus protagonistas son niños mendigos. No los va a retratar de la misma forma que a Jesús, porque no tienen el mismo rango social, y eso se va a poder observar analizando sus obras. Pero no por ello va a dejar de representarlos como niños, con cierta dulzura y nostalgia por su situación, aunque en algunos casos se verán juguetones, y sobre todo destacarán por la picardía que transmiten. Esto será lo destacable y lo que de la misma manera el espectador conecte con el cuadro.⁴

Tienen una fuerte carga costumbrista y son escenas que transmiten vida y alegría. Son además escenas cuidadas al mínimo detalle, porque son muy variadas. Esos niños comen, juegan, y aparecen siempre muchos elementos de la naturaleza que aprovecha Murillo para demostrar su dominio de la naturaleza muerta, y esto, sumado con la carga narrativa de la escena, hace que sean unas obras diferentes y que se convierten en referentes de la historia de la pintura.

II. Lo sagrado en Murillo

En este punto, sabemos el cambio que supuso Murillo para la pintura religiosa de la época, pero ¿por qué?

Todo lo que transmitía en sus obras con ese carácter más dulce y cuidadoso, sobre todo en los niños, se debe a su gran devoción por la religión. Esto unido a su gran pasión que era la pintura generaba la unión perfecta. Supo representar desde Sagradas Familias hasta al Niño Jesús, y a partir de estas pretendía inculcar una fe cristiana instintiva e infantil a partir de la palabra de Cristo. Él sabía que el alma cristiana se representaba a través de la figura de los niños, y por ello ve oportuno presentar a un cristiano adulto esta infancia y pureza a la que cualquiera debería aspirar.

⁴ PORTÚS PÉREZ, *op. cit.*



José María SALVADOR GONZÁLEZ, Matheus Corassa da SILVA (orgs.). *Mirabilia Ars 11* (2019/2)
Metaphors and Symbols in Art History
Metáforas y Símbolos en la Historia del Arte
Metáforas e Símbolos na História da Arte

Jul-Dez 2019/ISSN 1676-5818

Los seguidores de la religión cristiana como Murillo veían al niño Jesús como el modelo a seguir, el niño perfecto, el paradigma de la santidad, la virtud y el amor. Por ello, Murillo en su pintura lo que hace es humanizar este ideal con su propia visión para que sea atractivo para el espectador.

En las Sagradas Familias lo que representaba eran escenas domésticas, pero de escenas ya conocidas de carácter divino. Son escenas hogareñas y de alegría familiar. Todo esto no quita que las escenas de Murillo sean naturalistas, como era característico del estilo barroco que se daba en el siglo XVII, aunque siempre con el decoro que no podía faltar por el contexto social que se vivía.

III. Los niños en las pinturas de género

Por otro lado, también sabemos que lo más novedoso de la obra del pintor sevillano eran estas escenas de niños traviosos y pícaros en sus escenas de género.

¿Qué le llevaría a ejecutar estas escenas? Se dice que lo más probable es que las presenciara, pero también representan un conjunto de ideas que estaban presentes en la cultura de la época.

Sin embargo, en esta época las pinturas de género estaban relegadas a un segundo plano, ya que se consideraba la pintura narrativa superior, porque se necesitaba imaginación poética para su desarrollo en el arte. Esta idea en Sevilla era más fuerte, porque se daba mucho valor a las imágenes religiosas y se pretendía hacer una difusión de la fe católica. Se pensaba que las escenas de géneros representaban ideas mundanas y que no aportaba ninguna moralidad que beneficiase al pueblo.

Hubo un debate intenso, porque los que renegaban de la pintura de género acudían a aplicar la teoría de Aristóteles, por ejemplo, para desbancar este tipo de pintura, mientras que había otros tratadistas que apoyaban estas obras, como Francisco Pacheco en *El arte de la pintura*. Plinio el Viejo parece ser que también habría apoyado este tipo de pintura, y esto podría haber sido una motivación para los artistas de estos temas.

Murillo en estos temas refleja su pintura más naturalista, pero sin abandonar su cuidado especial, que permanece en toda su obra. Pinta personajes reales realizando diferentes actividades, de forma muy detallista en los elementos complementarios al personaje, como frutas o animales, no olvidándose de ningún detalle, y eso se puede comprobar en su obra. También es probable que siguiera modelos de la antigüedad.

Pero Murillo tendría que tener influencias visuales a la hora de realizar esta obra, y la más clara es el otro artista sevillano famoso en su tiempo, Diego Velázquez, que en su primera etapa como pintor en Sevilla realizó obras como *Vieja friendo buevos*. Murillo encontró en la estética de Velázquez una inspiración para su obra, porque trataba los temas cotidianos con mucha profesionalidad y lograba un naturalismo que gustaba a Murillo y a personas de alto nivel de vida que no tenían tantos prejuicios. De hecho, la primera obra conocida de este género de Murillo, *Niño espulgándose*, tiene un estilo muy semejante al tipo de obras que realizaba Velázquez en estos años, con una paleta cromática más oscura y una luz sutil, que hacía destacar aquello a lo que el pintor quería dar importancia. Pero Murillo fue evolucionando en este género poco a poco, Velázquez se quedaba atrás en este estilo, y Murillo pretendía dar más vida a sus niños de forma que resultasen cuadros más atractivos y naturales.

También es destacable la influencia que supuso en Murillo la pintura de los Países Bajos. Conocería obras de Flandes seguramente, porque Sevilla aún era un centro de comercio muy importante con el extranjero. En ese territorio las obras de género eran mucho más comunes que en España, por lo que es probable que tomara muchas ideas, sobre todo en cuanto en diferentes temáticas dentro del género. A Sevilla también llegarían obras desde Italia, y así es como también conocería la obra del maestro Caravaggio, de quien absorbería la maestría de la luz y el naturalismo y el cambio de formato de este tipo de obras. En España, la pintura de género siempre se había elaborado en pequeño formato, y, sin embargo, gracias a Caravaggio Murillo comprobó que en Italia este tipo de pintura adquiriría un tamaño mucho mayor.

Es importante destacar que en el siglo XVII la picaresca era un género que estaba presente. Los personajes que se describen en *El Lazarillo de Tormes* o en *Guzmán de Alfarache* son personajes jóvenes, pícaros y pobres, como los pintados por Murillo.

Pero difieren mucho en cuanto a cómo se desarrollan estos personajes en la literatura a cómo los representa Murillo en sus cuadros. En la pintura no dependen de ningún



José María SALVADOR GONZÁLEZ, Matheus Corassa da SILVA (orgs.). *Mirabilia Ars 11* (2019/2)
Metaphors and Symbols in Art History
Metáforas y Símbolos en la Historia del Arte
Metáforas e Símbolos na História da Arte

Jul-Dez 2019/ISSN 1676-5818

amo, ni se convierten en delincuentes, sino que son pinturas más alegres y sin ningún ápice de maldad. Pese a sus diferencias, es inevitable a día de hoy leer una de esas obras literarias y no imaginar en tu mente al personaje de la forma en la que Murillo pintaba a sus niños.

En cuanto al naturalismo, sus pinturas son admiradas por su tratamiento en ellas. El artista no solo recurriría a situaciones que presenciara en la calle, sino que a partir de la experiencia y de clichés de este tipo de pintura crearía sus obras. Todo influía para convertir este género, denominado como menor en obras maestras. No eran obras instantáneas, sino que eran premeditadas por el artista, por lo que había dibujos preparatorios al respecto. Dentro de este naturalismo, incorporará la expresividad en su obra, pero el atractivo de Murillo es la precisión con la que representaba las expresiones de estos niños. Son realmente convincentes a la hora de transmitir alegría y espontaneidad en la acción en las que se representan. Es posible que Murillo lograra este efecto gracias a su propia experiencia familiar, ya que en su familia eran catorce hermanos y él tuvo nueve hijos. Las expresiones de estos niños se podrían definir con la palabra vitalidad. La obra cobraba vida, y esto es muy importante para el naturalismo del Barroco.

IV. Tipología de los niños en su colección artística

Son diferentes tipos de niños y no los puede representar de igual manera, por lo que hay una distinción formal entre ellos. Para poder analizarlo, estas representaciones se dividen en niños santos, como, por ejemplo, representaciones del Niño Jesús o San Juan Bautista niño, ángeles que acompañan, sobre todo, las representaciones de las Inmaculadas y, por último, y no menos importantes, los niños mendigos. Los dos primeros tipos se asemejarán más entre sí; sin embargo, la diferencia se verá más clara con los niños más pobres, sobre todo por la diferencia social y temática, dado que unos representan personajes icónicos en la religión cristiana, mientras otros son personas de a pie que no tienen ningún tipo de divinidad. Por lo tanto, la clasificación es la que sigue.

IV.1. Niños santos

A lo largo de la historia del arte antes de Murillo ha habido pocas representaciones de niños dentro de la religión cristiana, a menos que fueran representaciones de Jesús.



José María SALVADOR GONZÁLEZ, Matheus Corassa da SILVA (orgs.). *Mirabilia Ars 11 (2019/2)*
Metaphors and Symbols in Art History
Metáforas y Símbolos en la Historia del Arte
Metáforas e Símbolos na História da Arte

Jul-Dez 2019/ISSN 1676-5818

Sobre todo, aparecían en obras donde se representaba su nacimiento, la huida a Egipto, la Adoración de los Reyes Magos..., y no destacaba tanto quizás la figura en sí del bebé Jesús, sino del conjunto o de la Virgen María. Obviamente el niño Jesús siempre solía tener una luz que hacía ver al espectador que era el Hijo de Dios, pero los pintores no habían conseguido representarlo como es, un niño, sino que la mayoría de las representaciones, como, por ejemplo, en la Edad Media, son cuerpos pequeños, pero los rostros a veces parecían de adulto, por lo que el tratamiento formal de estos no destacaba por ser brillante.

Murillo cambia el concepto y el tratamiento. No solo consigue que su niño Jesús tenga personalidad infantil gracias a su técnica pictórica y a su estilo, sino que además crea una temática nueva, haciendo obras en las que dentro de un simple paisaje se le puede ver a él y a San Juan Bautista, ya no tan bebés e interactuando entre ellos, como puede ser en la obra *Los niños de la concha*. Es importante esta idea de que Murillo representa a unos niños no tan pequeños, sino que ya saben andar, son más protagonistas que antes e interactúan con los demás personajes en la escena.

IV.2. Ángeles

Los niños santos o divinos de Murillo, como se ha podido ver, crecen en la obra de este artista, pero los ángeles rejuvenecen. En el arte anterior a este autor los ángeles siempre habían sido representados como adultos; sin embargo, en la obra de Murillo podemos ver que son más bien bebés, como si fueran *putti* de la mitología clásica. Nuestro pintor los sitúa venerando y rodeando a sus Inmaculadas.

Los ángeles que son más mayores en sus obras también los representa con una suavidad, pero no tanto infantil como a un niño pequeño, sino como jóvenes o adolescentes.

IV.3. Niños pobres

Este tipo de niños son los más llamativos, porque aparecen en un tipo de obras que surgen en el siglo XVII con el Barroco, y que Murillo lo desarrolla con su estilo propio.

Representa niños de la sociedad de clase baja de la época, que juegan, mendigan comida y, sobre todo, tienen esa personalidad pícaro. No podemos olvidar que el género de la picaresca estaba muy presente y que este tipo de escenas de género no se habían hecho antes. Murillo será inspiración para muchos artistas de siglos posteriores.

No son niños tan delicados o dulces como los otros, aunque formalmente sus representaciones serán magistrales y no se han visto niños como estos, pero destacarán por su naturalidad y un aire travieso. No estarán tan idealizados, porque no tienen carácter divino, sino que son niños reales: es una pintura mucho más realista.

V. La niñez en la obra de Murillo

La niñez en la obra de este artista representa un pilar fundamental. Para ver las diferencias de forma clara hay que recurrir al análisis de la colección del pintor. Viendo las diferencias entre la tipología de niños y niñas que encontramos en su obra podemos saber por qué es único este artista a la hora de pintar la infancia en el arte, y por qué hay esta distinción formal entre los niños divinos, los angelitos y los pobres.

V.1. Niños divinos

a) *Los niños de la concha*

Esta obra siempre ha sido admirada por su gran belleza. Aunque los niños tienen expresiones y gestos naturales, no dejan de ser por ello el Niño Jesús y San Juan Bautista. Murillo demuestra gran maestría en esta obra, porque cubre la escena con una atmósfera celestial, pese a parecer dos niños corrientes, aunque sabemos que no es así; las figuras son sutiles, pero con un halo de infantilidad destacable. Dentro de que son seres humanos, el artista quiere destacar la espiritualidad que envuelve sus personalidades.

Parece ser que históricamente este cuadro es irreal, ya que estos dos personajes, Jesús y Juan Bautista, se conocieron ya siendo adultos, pero es algo que no interesaba a Murillo ni a sus compradores: este episodio, por tanto, ocurre cuando Jesús y Juan son adultos, pero Murillo ha querido ambientarlo en otra época, cuando ellos son niños, para aportar el carácter suave de los niños. Murillo además cambia el rol de los

papeles, porque en la Biblia sería San Juan quien vertería agua sobre Jesús, pero en esta obra están intercambiados los papeles: se cree que Jesús le da de beber a San Juan como símbolo de amor cristiana que da por sus fieles, como símbolo de caridad cristiana o como un inicio a la eucaristía, pero, sea cual sea el significado, es una buena acción que realiza el Mesías por la humanidad y que, tratándose de un Jesús más niño, representa un acto mucho más puro.⁵

Las formas de los dos niños son suaves, regordetas, las carnes parecen estar blandas, los pelos son rubios y castaños y están más asociados a un infantilismo tierno y delicado. Incluso podríamos destacar el tratamiento del pelo de la oveja que los acompaña o de los ángeles que están prediciendo el destino de ambos. La luz que les ilumina y deja entrever las mejillas rosadas ayuda al efecto que quiere producir el artista. Pero el ambiente místico e infantil de esta obra es la que la hace atractiva al espectador.

Imagen 1



Murillo, *Los niños de la concha*. 1670-75. Óleo sobre lienzo, 104 x 124 cm. Museo del Prado, Madrid.

⁵ PORTÚS PÉREZ, *op. cit.*

b) *La Virgen de la Servilleta*

Lo más llamativo de esta obra es la actitud que presentan la Virgen y el Niño ante el espectador. La Virgen por una parte advierte curiosidad hacia lo que está viendo, pero el Niño está fijando su mirada al frente; sus ojos transmiten alegría a lo que está viendo, es una mirada que atrapa al espectador, lo envuelve con su ternura. La técnica que utiliza Murillo para esta obra es suelta y ligera, y el color es fuerte y alegre. Consigue que la expresión del rostro del niño y la mirada encandile a quien lo observe. La sutileza de la pincelada y la suavidad de los pliegues y de los rostros son realmente maravillosas. Podemos además identificar perfectamente que son la Virgen María y el Niño Jesús. Este efecto que consigue Murillo de conexión con el espectador también lo consigue colocando un fondo oscuro, y que la luz de la obra se centre en los personajes: juega con el efecto barroco de luces y sombras que destaca a ambos de manera delicada.

Imagen 2



Murillo, *La Virgen de la Servilleta*. 1666. Óleo sobre lienzo, 72 x 67 cm. Museo de Bellas Artes, Sevilla.

c) *La Sagrada Familia del Pajarito*

Murillo realizó esta obra cuando tenía más madurez artística, y compositivamente es más completa que las otras: la narrativa de esta obra, de hecho, le dio pie para demostrar mejor sus habilidades artísticas. Es una escena religiosa de carácter familiar y tierno. Se mezcla la idealización, por ser personajes tan importantes del catolicismo, con el realismo de una escena familiar, que se podría dar en cualquier casa de la época, siempre con el pudor adecuado para que estuviera al gusto de la época. Esto no se puede negar, ya que Murillo seguía sus ideas y propias de lo que quería hacer en el arte, pero sin quererlo estaba condicionado por la sociedad y por él mismo, que era un creyente.

Se trata de una escena de la infancia de Cristo y aparece un niño mucho más joven incluso que en la obra *Los niños de la concha*. Es un cuadro que encarna los valores del trabajo y la familia, porque vemos a una María trabajando en costura y a un José jugando con su hijo, que tiene un pajarillo en la mano y se entretiene con el perro. Se puede ver un fuerte modelado de las formas, pero sin dejar de presentar al niño de forma delicada. La luz la emplea de forma inteligente sobre este para hacerle destacar, y toda la escena está llena de una gama cromática de colores pardos que oscurecen el entorno y que contrasta con la luz proyectada en el niño.

Imagen 3



Murillo, *La Sagrada Familia del Pajarito*. c. 1650. Óleo sobre lienzo, 144 x 188 cm. Museo del Prado, Madrid.

V.2. Los ángeles de Murillo

a) *La Anunciación*

En esta obra se pueden observar cómo diferentes angelitos acompañan a Gabriel, quien anuncia a la Virgen que va a ser la madre del Señor. Murillo los representa como *putti* de la mitología clásica, pero con las alas características de los ángeles. Son bebés con piel rosada, regordetes y con carácter dulce e infantil. Parecen acompañar al Espíritu Santo que llega a María. Crean un ambiente irreal de la escena, una escena totalmente dentro de la escenografía divina. Estas escenas en la Sevilla de la época transmitían un misterio, pero este tipo de angelitos lo endulzaban gracias a la calidad de Murillo, a su pincelada suelta dibujándolos, y a la variedad cromática en sus figuras.

Imagen 4



Murillo, *La Anunciación*. c. 1660. Óleo sobre lienzo, 125 x 103 cm. Museo del Prado, Madrid.

b) *La Inmaculada del Escorial*

El tema principal de esta obra es la devoción mariana, sobre todo, que se estaba produciendo en el siglo XVII y que Murillo sabía presentar como el mejor.

Esta Virgen completamente pura se encuentra rodeada por unos ángeles a sus pies y sobre ella en una atmósfera de nubes y luces celestiales, haciendo referencia a su ascensión a los cielos. La presencia de los ángeles ayuda a recalcar esta idea. Son de nuevo ángeles niños y se representan de forma similar a la anterior obra. Estos sostienen en este caso unas flores o ramas de olivo. Sigue el mismo patrón para pintar a los ángeles que acompañan a sus Inmaculadas: niños pequeños, de piel rosada, elaborados con pinceladas sueltas y con el sentido de la inocencia y la pureza que no

se ha perdido y que debe estar presente en una escena mariana, como es la de la Inmaculada Concepción.⁶

Imagen 5



Murillo, *La Inmaculada del Escorial*. 1660-1665. Óleo sobre lienzo, 206 x 144 cm. Museo del Prado, Madrid.

⁶ [Página web del Museo Nacional del Prado.](#)

V.3. La niñez y la pobreza en la obra del artista

a) *Niños comiendo melón y uvas*

En esta obra podemos ver a dos niños con harapos y vestimenta pobre que están comiendo melón y uvas. En la época en la que Murillo retrata a estos niños en Sevilla se producían epidemias y hambrunas, y era habitual ver a los niños hambrientos o abandonados por las calles de la ciudad. Sin embargo, Murillo los representa sanos, alimentados y sin parecer con la necesidad de un adulto para abastecerse; esto demuestra en parte que Murillo no tenía por qué seguir el guión de la novela picaresca para sus obras.

Estos niños parecen ajenos al espectador y disfrutan de la comida con gran naturalidad. Esta naturalidad es la que parece que le interesaba reflejar a Murillo. Niños que se presentan pobres y que tienen que comer en la calle, comen rápido y con ganas, lo cual da a entender que tenían hambre. La escena está envuelta en un tenebrismo barroco que no tenían las representaciones de los ángeles en las obras anteriores, por ejemplo. Pese a esta iluminación, la escena tiene vida y es alegre y con carácter psicológico, gracias al contacto de miradas de ambos niños.⁷

Emplea el color para darle viveza al conjunto, que se puede ver sobre todo en los tonos amarillentos y verdosos de la fruta y en la luz artificial que recae sobre los rostros de los dos niños. Puede resultar una escena realista, pero en verdad Murillo lo que pretende es, dentro del tema desgraciado de unos niños comiendo en la calle, dulcificarlo creando una escena más alegre de lo que sería en realidad en la Sevilla del siglo XVII.

⁷ PORTÚS PÉREZ, J. *Niños de Murillo* (Exposición del 12 de septiembre al 9 de diciembre de 2001. Museo Nacional del Prado. Madrid). Madrid: Museo del Prado, 2001.

Imagen 6



Murillo, *Niños comiendo melón y uvas*, c. 1650, Óleo sobre lienzo, 145,6 x 103,6 cm. Alte Pinakothek, Múnich, Alemania.

b) Niños jugando a los dados

En esta obra Murillo representa a los niños con un carácter algo más travieso: el artista juega más con la psicología. Mientras los dos niños están inmersos en el juego de los dados, el niño más pequeño mira directamente al espectador y establece conexión con él.⁸

En esta obra vemos la influencia caravaggiesca y de otros artistas neerlandeses que hicieron obras donde los personajes jugaban. Pero Murillo innova; son niños y además interactúan con el público. Representa de nuevo a unos niños pobres, con aire de inocencia, pero pilluelos al mismo tiempo.⁹ Murillo crea una ambientación artificial,

⁸ PORTÚS PÉREZ, *op. cit.*

⁹ *Ibid.*

pero con una luz fuerte que incide en los niños, sobre todo el que se encuentra masticando un pedazo de pan. La atmósfera alegre que se apreciaba en la anterior obra se vuelve a percibir en esta a través de su técnica pictórica. Es una escena de ocio, pero dando un paso más allá en el tratamiento de los protagonistas.

Imagen 7



Murillo, *Niños jugando a los dados*. 1665-1675. Óleo sobre lienzo, 140 x 108 cm, Bayerisches Nationalmuseum, Múnich, Alemania.

Conclusiones

Murillo revoluciona el arte de pintar a los niños en sus obras, volviéndolos protagonistas de ellas y representándoles como nunca antes nadie lo había hecho. Gracias a su ingenio crea nuevas temáticas artísticas donde estos niños y niñas tienen mucho que ver. Sobre todo en la pintura de género. Esto tiene que ver en gran parte



José María SALVADOR GONZÁLEZ, Matheus Corassa da SILVA (orgs.). *Mirabilia Ars 11 (2019/2)*
Metaphors and Symbols in Art History
Metáforas y Símbolos en la Historia del Arte
Metáforas e Símbolos na História da Arte

Jul-Dez 2019/ISSN 1676-5818

con la sociedad y las diferencias que hemos podido encontrar en las distintas obras del artista lo corroboran. Está claro que Murillo no puede representar de igual manera un niño Jesús que un pobre de la calle, porque la sociedad de su tiempo y su propia mentalidad y moralidad no se lo permitían. Sin embargo, todos estos niños tienen algo en común, y es la esencia pura de la niñez. Todas las obras tienen una ambientación alegre e infantil, que conectan mucho más con lo que de verdad simboliza un niño. No como en siglos pasados, cuando los niños transmitían pureza, aunque con mucha frialdad frente al espectador. Pero lo que Murillo consigue es ese acercamiento y esa calidez que cualquier niño de carne y hueso representa en la realidad. Este es el truco del éxito de la representación de estos pequeños en su obra.

Las diferencias son claras y están condicionadas por la sociedad de su tiempo; sin embargo, Murillo creó un concepto algo más realista de la escenografía cristiana en cuanto al tratamiento corporal y pictórico del niño Jesús, como en la escena tan familiar de *La Sagrada Familia del pajarito*, que podría ser una escena familiar corriente, y también una concepción más delicada y menos brusca de los niños pobres, que, aunque aparezcan sucios, no los representa ni enfermos ni tristes. Esto provoca el equilibrio perfecto para no crear una escena religiosa rechazada por la sociedad, pero que a su vez se acerca a la normalización real de la representación de lo que es un niño, porque al fin y al cabo los niños divinos, los ángeles y los pobres son todos niños como concepto universal.

Las metodologías empleadas en el trabajo han sido fundamentales para desarrollar la tesis, para poder identificar las diferencias formales en los distintos tipos de niños en la obra de Murillo y el por qué se deben representar con estas distinciones entre ellos. Los análisis formal y social se complementan bien a la hora de definir el estilo del artista, y para cada tiempo en la historia del arte es esencial entender el contexto y el por qué se realizan las obras en un momento determinado.

Este tema es muy importante, ya que estas representaciones infantiles del artista han ido influyendo en el arte posterior. Murillo es considerado uno de los grandes artistas de todos los tiempos, y sin quererlo impone un modelo de representación infantil que imitan otros artistas. La atmósfera reproducida por Murillo y el carácter inocente y alegre de los niños se irán viendo en obras desde las más realistas hasta en artistas del movimiento impresionista.



José María SALVADOR GONZÁLEZ, Matheus Corassa da SILVA (orgs.). *Mirabilia Ars 11 (2019/2)*
Metaphors and Symbols in Art History
Metáforas y Símbolos en la Historia del Arte
Metáforas e Símbolos na História da Arte

Jul-Dez 2019/ISSN 1676-5818

Bibliografía

- ANGULO ÍÑIGUEZ, D. *Murillo*. Madrid: Espasa-Calpe, 1981.
- GAYA NUÑO, J. A. *La obra completa pictórica de Murillo*. Barcelona: Noguer, 1978.
- LUNA, J. J. *De Tiziano a Goya: grandes maestros del Museo del Prado* (Exposición celebrada en el Museo Nacional de China del 29 de junio al 24 de agosto de 2007 y en el Museo de Shangai del 12 de septiembre al 12 de noviembre de 2007). Madrid: Museo Nacional del Prado, 2007.
- MONTOTO, S. *Bartolomé Esteban Murillo*. Sevilla: Sobrino Izquierda, 1923.
- NAVARRETE PRIETO, B.; PÉREZ SÁNCHEZ, A. E. *El joven Murillo* (Exposición celebrada en el Museo de Bellas Artes de Bilbao del 19 de octubre de 2009 al 17 de enero de 2010, y en el Museo de Bellas Artes de Sevilla del 18 de febrero al 30 de mayo de 2010). Bilbao y Sevilla: Museo de Bellas Artes de Bilbao y Junta de Andalucía, 2009.
- PORTÚS PÉREZ, J. *Niños de Murillo* (Exposición del 12 de septiembre al 9 de diciembre de 2001. Museo Nacional del Prado. Madrid). Madrid: Museo del Prado, 2001.
- [Website del Museo del Prado.](#)